

“Nosotros, con lo básico que tenemos, queremos hacer un vino”.

Interfaces entre técnicos y viñateros de Berisso, Argentina.

Velarde, Irene¹; Ana Alvarez; Cintia Barrionuevo

Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP;
¹velarde@agro.unlp.edu.ar

Velarde, Irene; Ana Alvarez; Cintia Barrionuevo (2015) Nosotros, con lo básico que tenemos, queremos hacer un vino. Interfaces entre técnicos y viñateros de Berisso, Argentina. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 202-213

Este trabajo examina las prácticas de extensión predominantes en un particular proceso de intervención para el desarrollo rural. Analizando la interfaz entre técnicos (docentes-investigadores y estudiantes de la Universidad Nacional de la Plata) y productores (asociados a la Cooperativa de la Costa de Berisso) se intenta identificar las representaciones sociales que construyen el uno del otro, los desfases entre interpretaciones sobre asuntos comunes, y abordar las transformaciones generadas en el territorio a partir de las diferentes racionalidades que emergen del proceso. La intervención es estudiada a partir de perspectivas teóricas complementarias: los estudios de interfaces y de sistemas de conocimiento local (Norman Long, Jean-Pierre Darré) y la perspectiva latinoamericana de comunicación / educación (Paulo Freire; Jorge Huergo). La estrategia metodológica se basa en el análisis cualitativo de información obtenida en el período 2012 – 2013 para un estudio de caso. La investigación ha permitido caracterizar las prácticas de los extensionistas universitarios dentro de un enfoque dialógico; sin embargo también permitió reconocer prácticas residuales del enfoque difusionista. Las discrepancias, en relación con las prácticas vitivinícolas tradicionales y modernas que permiten producir un "vino de calidad", han ayudado a comprender la lucha por los significados y el poder que legitiman los diferentes tipos de conocimientos que están en juego. Esto pone de relieve la co-existencia de diferentes representaciones sobre el conocimiento científico y los saberes locales; un debate vital en el campo de la Extensión Rural.

Palabras clave: Sistemas de conocimiento, extensión rural, transformaciones socio-territoriales

Velarde, Irene; Ana Alvarez; Cintia Barrionuevo (2015) With the basic things we have, we want to make wine. Interfaces between technicians and vintners from Berisso, Argentina. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1) : 202-213

This dissertation examines the prevailing practices of rural extension in a particular process of intervention for rural development. By analysing the interface between technicians –all faculty members and students from Universidad Nacional de La Plata- and vintners -all partners from Cooperativa de la Costa de Berisso-, it intends to identify the social representations that they have of each other, including the gaps of interpretations about common matters, and to address the changes generated in the territory pointing out the different rationalities that emerge from this process. The intervention is studied under complementary theoretical perspectives: Local Knowledge and Interfaces studies (Norman Long, Jean-Pierre Darre), and the Latin American Perspective of Communication / Education (Paulo Freire, Jorge Huergo). The methodological strategy is based on qualitative analysis of data collected in the period 2012-2013 for one case study. This research has allowed the characterisation of the practices of the university extension agents in a dialogic approach; but it was also able to recognise residual practices of a diffusionist approach. The discrepancies in relation to traditional and modern winemaking practices to produce a "quality wine" have helped here to understand the struggle of meanings and power legitimised by the different types of knowledge in stake. This highlights the co-existence of different representations of "scientific" and "local" knowledge; a vital topic of debate on the field of Rural Extension.

Key words: Knowledge systems, rural extension, socio-territorial transformations

Recibido: 03/05/2015

Aceptado: 13/07/2015

Disponible on line: 01/10/2015

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

El objeto de análisis del presente texto son las interacciones concretas y el encuentro de discursos presentes en las redes que establecen agricultores familiares y extensionistas orientados al desarrollo del vino de la costa de Berisso uno de los productos agroalimentarios considerados como típicos a nivel local. El abordaje utilizado es eminentemente cualitativo y el foco del análisis se halla en el proceso de intervención impulsado por técnicos agrónomos de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP), caracterizado como un tipo de construcción participativa con un enfoque de extensión basado en la problematización (Alvarez, 2015). En este proceso se pone de manifiesto el valor del vino de la costa de Berisso como símbolo identitario, su anclaje territorial, la tradición y el saber-hacer de los viñateros; aspectos desde los cuales ésta producción típica constituye una forma de vida que es valorada como posible motor de desarrollo para los productores agrícolas hoy menos capitalizados.

Las interfaces sociales y epistémicas¹ entre “productores” y “técnicos” dentro del proceso de intervención analizado reportan especial interés principalmente por tres cuestiones. En primer lugar, ocurren en el marco de procesos de extensión rural no hegemónicos (Huerdo, 2004; Hellin et al., 2006; Velarde et al., 2012) en los que los participantes se ven confrontados a tensiones entre la recuperación, conservación y reinención de productos típicos en un escenario globalizado de consumo y producción de mercancías alimentarias. En segundo lugar, conviven en la realidad heterogénea de la Región Rural Periurbana del Gran La Plata (GLP) en la que por un lado existe “una diversidad de actores sociales ligados al agro y ampliamente al mundo rural y, por otro lado, hay una distinción parcialmente posible del hecho rural en el conjunto del periurbano...” (Ringuet y Rey, 2010), en donde conviven usos productivos y no productivos del espacio rural, en un contexto multifuncional donde el territorio diversifica sus funciones fusionándose lo urbano y lo periurbano. Por último, se trata de un proceso inmerso en un sector con una lógica de producción que se diferencia del modelo agropecuario dominante (el modelo de agronegocios, la producción a gran escala y a partir de altos niveles de

capitalización) y que, no obstante, constituye gran parte de los establecimientos agropecuarios en Argentina (Prividera et al., 2006).

Desde la FCAyF – UNLP (distante 12 km de la zona rural de Berisso) se realizan intervenciones concretas vinculadas a la uva *Vitis labrusca* cv. “Isabella” hace más de una década (Posada y Velarde, 2000; Velarde et al., 2002). La experiencia de terreno desde sus comienzos buscó en la promoción de productos agroalimentarios típicos -apoyados en el origen, la historia y la identidad- la recuperación socioeconómica de los vitivinicultores asentados en Berisso. Entre los múltiples resultados de este proceso se encuentra que se logró conformar un grupo estable de 17 productores que hoy participan de una cooperativa de producción y servicios rurales, triplicar la superficie implantada de vid que existía en el año 2000, adoptar técnicas de bajos insumos e innovar en la comercialización (Velarde et al., 2013).

El objetivo aquí es analizar las interfaces generadas en estos proyectos de extensión rural y experiencias de recuperación del vino de la costa de Berisso; sobre todo a partir del prisma del proyecto de I+D “Canasta de alimentos con identidad territorial: fortalecimiento de agricultores familiares bonaerenses” 2012-2014 del proyecto PIT-AP (Proyectos de Innovación y Transferencia en Áreas Prioritarias) de la UNLP². Los actores que participan del escenario donde se desarrolla el caso son: 14 (catorce) productores familiares asociados a la Cooperativa de la Costa de Berisso y 4 (cuatro) técnicos, dos de ellos docentes-investigadores de la UNLP con 25 años de experiencia en ramas del conocimiento científico-técnico específicas y los otros dos técnicos de terreno jóvenes (estudiantes avanzados de la carrera de Ingeniería Agronómica de la FCAyF) con una experiencia promedio de 5 años en el trabajo de asistencia técnica y extensión rural. Las situaciones de interfaz seleccionadas para esta exposición son dos: una propuesta que apuntaba a mejorar la calidad del producto (¿es necesario una adhesión total a las innovaciones técnicas propuestas?) y las ideas de “basarse en la práctica” (¿son una forma de legitimar el trabajo de los técnicos?).

En el punto 2 se hace un repaso de los conceptos integradores movilizados para analizar la intervención, principalmente, del enfoque de extensión rural y de la perspectiva orientada al actor. En el punto 3 se explicita la metodología. En el punto 4 se muestran los resultados en torno a: a) la identificación de puntos críticos en el proceso de intervención estudiado, focalizando en la interfaz viñateros y técnicos universitarios; b) la evaluación de los resultados obtenidos a partir de las discrepancias de significados técnicos. En el punto 5 se exhiben puntos de discusión acerca de posibles alternativas para la obtención de logros y aprendizajes en la experiencia como aporte

¹ Long (2007) explica que “la noción de interfaz social resulta relevante como una manera de examinar y entender problemas de heterogeneidad social, diversidad cultural y los conflictos inherentes a procesos que involucran intervenciones externas”. Amplía el concepto de interfaz definiéndolo como *las áreas en las que se superponen o intersectan diferentes mundos de vida o campos sociales*. (Long, 2007) Rodríguez y Otero Correa (2013) dicen que “es un entramado de relaciones y de intencionalidades” en el cual “emergen conflictos a partir de intereses contradictorios y relaciones de poder entre agentes desiguales. (...) Asimismo, en las situaciones de interfaz confrontan diversos paradigmas culturales, se producen, reproducen y transforman diferentes maneras de ver la vida, ideologías y posiciones culturales. Estas maneras divergentes son el resultado de la existencia de modelos diferenciales de socialización y profesionalización que a menudo conducen a una mala comunicación o choque de racionalidades.”

² Convocatoria 2011. Objetivo general: “Incrementar la inserción en el mercado de alimentos con identidad territorial generados en unidades familiares, aumentando las capacidades de productores locales para calificar sus productos, aumentar el capital social de las organizaciones y atenuar las situaciones de pobreza y exclusión social.” (PIT-AP, 2011)

para el debate y la reflexión junto a los actores intervinientes. Las conclusiones, por último, expresan las formas que asume la producción de nuevos conocimientos en viñateros y extensionistas, adaptándose o reforzando ideas preexistentes, lo que impacta en la obtención de logros en el proceso de desarrollo rural y en la transformación de los oficios de extensionista y de viñatero.

CONCEPTOS INTEGRADORES MOVILIZADOS

Enfoque de extensión rural

El trabajo alrededor de la valorización y activación de los recursos agroalimentarios locales se inscribe en los que podrían ser llamados “nuevos modelos de intervención en el medio rural”. Apartados de los enfoques tradicionales basados casi exclusivamente en propuestas productivistas y de capital intensivo, los nuevos enfoques buscan valorizar los recursos locales y potenciar la dinámica particular del territorio para generar nuevos activos. Las acciones en torno a la recuperación de productos locales como el “vino de la costa de Berisso”, entre otros, conforman prácticas de intervención no-hegemónicas.

Los extensionistas que trabajan con productores familiares, pese a sus esfuerzos y voluntad, muchas veces destacan las dificultades que encuentran para que los productores “se apropien” de los conocimientos, prácticas e implementos que se les proponen o se intentan construir. Tradicionalmente, en la literatura especializada en Extensión Rural, dichas dificultades han sido pensadas en términos de resistencia al cambio (Rogers et al., 1976). Esta idea forma parte de una visión transferencista de la extensión rural, basada en la comunicación unidireccional de conocimientos del profesional al productor, contra la cual en los años ‘60 y ‘70 surgió una propuesta alternativa que comenzó a pensar este proceso como un diálogo de saberes y no como la imposición de la perspectiva de un actor a otro (Freire, 1973; Fals Borda, 1981).

Una de las características de los proyectos protagonizados por los equipos técnicos involucrados con la producción vitivinícola de Berisso es que se sostuvieron por la construcción participativa. Este tipo de construcción fue intencionada e impulsada por los técnicos universitarios, con un enfoque de extensión basado en la problematización (Freire, 1973) y en la comunicación con énfasis en los procesos culturales (Huergo, 2004). El profesor Huergo (2004) plantea el desafío de la extensión como “un encuentro de culturas.” Un encuentro que tiene como “criterio central (...) el reconocimiento del mundo cultural rural.” Este reconocimiento implica que se necesita saber y reconocer, como extensionista rural, quién es el otro con el que se va a comunicar, “cuáles son sus sueños y expectativas, cuáles sus labores cotidianas, sus lenguajes, sus dudas, sus limitaciones, sus creencias, etc.”

Esta manera de intervenir, desde 1999, fue hilvanando espacios de aprendizaje gestados en reuniones mensuales en los establecimientos de los productores (de manera rotativa), hasta ir conformando un Nosotros que se fue expresando de manera creciente en diversas iniciativas.

En la experiencia del vino de la costa por ejemplo, en el año 2008, dicho espacio se materializó concretamente en la construcción de una sede cooperativa-establecimiento elaborador, donde los encuentros entre los productores asociados, y entre los productores asociados y los técnicos de diferentes instituciones se siguen generando.

Es importante destacar que los extensionistas que participan o participaron de estas experiencias se formaron mayoritariamente en el paradigma problematizador, dialógico, con énfasis en los procesos culturales y sin embargo conservan rasgos de la matriz de aprendizaje que se apoya en los dominios de conocimientos universalistas, característica dominante del curriculum de formación en las ciencias agrarias, veterinarias, exactas y naturales. Los productores en cambio, que buscan en el resurgimiento de un producto típico, tradicional o identitario, el mejoramiento de sus condiciones de vida en sentido amplio, afirman estos procesos en sus saberes locales.

Las contradicciones y contrastes que se dan entre “técnicos” y “productores”, y entre las lógicas que conviven en los extensionistas (con mayor o menor experiencia en este campo de trabajo) deben enmarcarse en una investigación más amplia que reúna a estas experiencias y que posibilite problematizar la propia práctica de extensión. Es un campo donde las tensiones emergen constantemente complejizando el propio oficio (de extensionista) y presentando fuertes contrastes con la realidad a la que se pretende contribuir.

Para caracterizar cómo se producen estos procesos educativos es necesario considerar dos dimensiones en cruce constante: lo político y lo cultural. En la dimensión política del campo de la extensión rural se identifican múltiples manifestaciones de poder, sobre todo no circunscribe las experiencias sólo a sus dimensiones instrumentales, y se las concibe *situadas* en tiempo y espacio, remitiendo críticamente a un territorio y su historia.

Desde esta perspectiva se requiere reconocer aquellas tradiciones que operan como discursos dominantes, porque son éstas las que estructuran con más fuerza las percepciones sobre el mundo del trabajo, las capacidades de gestión y los procesos educativos. Estas tradiciones han homologado la formación con una estrategia meramente “instrumental”, en la que el sentido y los fines últimos de los procesos formativos y de capacitación se escapan a los propios sujetos de la misma.

Considerar lo cultural en estas experiencias desafía a los técnicos a reconocer las prácticas culturales. Estas prácticas, caracterizadas por un uso continuado y durable por parte de los productores, cargan una historia incorporada y naturalizada, que son identificadas en el discurso de los técnicos pero no siempre son consideradas para la comprensión de la adhesión o rechazo de las interpelaciones en juego en los procesos de extensión dialógicos (Velarde et al., 2012).

En este sentido, es importante desarrollar capacidades para aportar a la construcción de nuevas miradas contra-hegemónicas que desnaturalicen lo “dado” y se presenten como alternativas a las lecturas predominantes de este campo de trabajo, que recreen

los sentidos instaurados e incluso creen nuevos sentidos para las prácticas de extensión rural. Desnaturalizar por ejemplo la diferencia entre el trabajo manual e intelectual, o que el conocimiento del extensionista es de naturaleza teórica y “mental” y que el conocimiento del productor está solamente basado en su capacidad práctica, son sólo esquematizaciones que muchas veces obstaculizan la comunicación y los procesos educativos.

Repensar el espacio de comunicación / educación desde una perspectiva política supone una apertura a las múltiples articulaciones que se generaron en el desarrollo de los proyectos, con y entre, las organizaciones intervinientes, con los condicionamientos estructurales y con el mundo cultural de sus protagonistas.

Interfaces y producción de conocimientos

La producción de conocimiento en la sociedad se analiza principalmente en dos niveles: un primer nivel referido a las transformaciones que operan en el seno de los grupos de pares y un segundo nivel, da cuenta de la confrontación entre individuos ó grupos con actividades diferentes. En esta última encontramos la denominada “interfaz” (Long, 2007), en particular, entre los investigadores/extensionistas y los agricultores.

El conocimiento es “el producto de las experiencias individuales, los diálogos, los juegos de influencias, los intercambios de información, los argumentos, los conflictos entre grupos y entre individuos en el seno de los grupos a los que pertenecen” (Darré et al., 1988). Pero no todos los grupos en la sociedad, ni todos los individuos en estos grupos, tienen las mismas posibilidades de influencia y transformación de dicho contexto. Entre “sufrir las circunstancias” y producirlas, los viñateros y técnicos no están ubicados de la misma manera: “unos están más cerca de sufrirlas y otros tienen más posibilidades de participar en la producción” (Darré, op.cit.).

Los viñateros a lo largo de su historia han tratado y tratan en la actualidad muchos problemas técnicos sin la ayuda de los extensionistas universitarios, lo que lleva a contrastar saberes de diferente naturaleza y comprender la conflictiva relación entre el *saber científico-técnico* y el *saber empírico*, construido en la práctica del oficio del vitivinicultor. Esta dicotomía en realidad abarca una diversidad de disparidades y controversias que ponen de relieve, en definitiva, la legitimidad atribuida a los conocimientos³ y a los

actores que los encarnan. Para el caso, desde el canon científico-técnico, los viñateros como agricultores familiares estarían en una posición “inferior” frente a extensionistas que han sido formados en la universidad, a partir de modos “válidos” de articular teoría y empiria. Esto, además de un problema sociocultural y político sobre lo cual debatir dentro del ámbito académico, representa un problema comunicacional para la práctica de extensión que cobra vital importancia en la lucha y negociación de significados de las experiencias y los saberes técnicos en juego.

Las interfaces son “los puntos donde se cruzan diferentes, y a menudo conflictivos, mundos de vida o campos sociales, o más concretamente, en situaciones sociales o arenas en las cuales las interacciones giran en torno a los problemas de pontear, acomodar, segregar o disputar puntos de vista sociales, evaluativos y cognoscitivos.” Los *procesos de producción, reproducción y transformación de conocimientos* se sitúan en los mundos de vida de los individuos o grupos involucrados, en constante interacción y negociación con los mundos de vida de los demás. “Estos procesos y sus resultados son influenciados por las fuentes de poder y legitimación de que dispongan los contendientes.” (Long, 2007)

Para ampliar el concepto de “arenas”, el autor las define como aquellas situaciones sociales en las que “tienen lugar las contiendas sobre asuntos, recursos, valores y representaciones.” (Long, 2007). Se trata de un “encuentro cara a cara entre individuos o grupos con intereses, recursos y niveles de poder diferentes. Los estudios de los encuentros de interfaz pretenden sacar a relucir los tipos de discontinuidades que existen y la dinámica y carácter emergente de las contiendas e interacciones, mostrando cómo las metas, percepciones, intereses y relaciones de los actores se refuerzan o readaptan como resultado del proceso.” (Long, 2007)

En definitiva, el estudio de actores/interfaces contribuye a una mejor comprensión de las “arenas” de encuentro entre técnicos y productores y “de cómo entran los procesos de intervención planeada [aquí: procesos de extensión] en los mundos de vida de los individuos y grupos afectados” (Long, 2007). Este encuentro siempre es conflictivo, pero necesario para entender “las prácticas de la vida social cotidiana, involucrando en ellas las estrategias, maniobras, discursos y luchas por los significados e identidad que ocurren entre los actores, ya que sólo de esta manera uno puede detallar las complejidades de cómo el conocimiento se integra, exterioriza y se reconstruye por los diferentes actores.” (Long, 2007). Según Rosenstein et.al. (2003), “la mayoría de las veces, técnicos y productores no hablan de las mismas cosas, no se refieren a la misma realidad, sus referentes no son los mismos y la consecuencia, es la falta de cooperación a nivel de las ideas. Mientras los primeros no puedan reconocer que existen otras formas de conocimiento igualmente válidas y sigan tratando de imponer su propio punto de vista, (...) no hay lugar para la negociación ni para la construcción de un significado compartido.”

³ Norman Long (2007) explica que “el conocimiento está constituido por las maneras en que los individuos o grupos sociales clasifican, codifican, procesan y otorgan significado a sus experiencias. Esto se aplica tanto a las formas de conocimiento ‘científico’ como a las consideradas ‘no científicas’” También dice que “el conocimiento surge de un proceso complejo que involucra factores sociales, situacionales, culturales e institucionales. El proceso tiene lugar sobre la base de marcos y procedimientos conceptuales pre-existentes, y se ve afectado por varias contingencias sociales.” De esta manera, el conocimiento resulta ser constructivo y destructivo a la vez. Es constructivo, debido a que “es el resultado de numerosas decisiones e incorporaciones selectivas de ideas, creencias e imágenes previas, pero, al mismo tiempo, es destructivo de otros marcos posibles de conceptualización y comprensión. No es una acumulación de hechos, sino que implica formas de

aprehender el mundo.” (Long, 2007: 349–350)

METODOLOGÍA

La metodología estribó principalmente en la estrategia cualitativa, el método de análisis fue el estudio de caso (Stake, 1994), generando información por las siguientes vías:

a) Entrevistas semiestructuradas: se realizaron entrevistas a 4 técnicos que participan en este proceso de desarrollo; y a 13 productores asociados a la cooperativa, con guías temáticas

b) Observación no participante: esta técnica fue la que predominó en la asistencia a las reuniones de cooperativa y técnicas.

Se asistió a un total de 17 (diecisiete) reuniones (incluye: reuniones técnicas, de cooperativa, y salidas a campo – en el período febrero/2012 a febrero/2013 (observación de 15 reuniones), abril/2013 (observación de 1 reunión) y noviembre/2013 (observación de 1 reunión)). Luego de observar las reuniones, se realizó un informe descriptivo de cada una (y, en algunos casos, una transcripción textual) y se envió a los técnicos de terreno participantes para completar información y evaluar discrepancias de significados; también se identificaron los dispositivos utilizados en las mismas para abordar los temas a tratar; momentos críticos ó temas sensibles; resultados obtenidos de las interacciones; roles de técnicos y productores.

c) Observación participante: esta técnica predominó en los talleres realizados con la cooperativa.

Diseño, participación y observación en 3 (tres) talleres: uno de autodiagnóstico (12.06.2012), en el cual se identificaron logros y problemas a resolver; uno de devolución del primer taller (25.09.2012), que sirvió para diseñar las propuestas de trabajo sobre las problemáticas planteadas; y un taller, a pedido de los socios de la cooperativa (27.11.2012), sobre “roles y funciones cooperativas”. Sistematización de los mismos, con el objeto de hacer aportes al trabajo que vienen realizando los técnicos de terreno; y alcanzar los objetivos propuestos en el proyecto de intervención/ investigación denominado PITAP mencionado en la Introducción.

Cuando en el informe aparece la notación entre paréntesis (A 6) la primera letra corresponde a la población entrevistada: (A: asociado a la cooperativa, T: técnico extensionista), y el número al procesamiento de la entrevista dentro de la población. En el ejemplo (A 6) quiere decir “entrevista a asociado a la cooperativa caso número 6”. Cuando en una reunión de cooperativa o técnica, o en una salida a campo, o en los talleres realizados con la Cooperativa, se registre algún comentario de alguno de los asociados o técnicos, se utilizará la misma notación (“A” ó “T”) (y el número que corresponda al asociado ó técnico, de acuerdo a las entrevistas).

El análisis de los datos obtenidos a través de la diversidad de instrumentos utilizados se orientaron a la búsqueda de nuevos interrogantes y categorías; procedimiento comprensivo guiado por la Teoría Fundamentada en los Datos. Dicho procedimiento está constituido en varias etapas (Vasilachis, 2003). Así la investigación, que en un principio se planteó de manera muy abierta, se fue cerrando y organizando en torno a unas categorías cada vez más estables a las que se fue añadiendo información, y la organización de esos

elementos emergentes no planteados en los supuestos originales.

RESULTADOS

El vino de la costa de Berisso ha ido cambiando en los últimos años producto de la interacción entre viñateros de diferentes edades y antigüedad en el oficio de vitivinicultor, como también en el intercambio entre viñateros y técnicos universitarios. Es en dichos encuentros donde se han podido identificar puntos críticos que permitieron evaluar discrepancias de significados en función de problemas o necesidades a resolver. En los últimos años, debido a factores de diferente naturaleza, los viñateros han debatido sobre mercados, aspectos fitosanitarios de la vid, la incidencia de las malezas en los rindes, el clima y su relación con la adecuada maduración de la uva, los procesos de vinificación y la calidad final del vino de la costa; siendo éste último uno de los problemas que persiste y que se propone presentar a continuación.

La calidad del vino de la costa: el ensayo de vino propuesto por los técnicos

Uno de los problemas que surge desde la constitución de la alianza entre Facultad y viñateros ha sido la baja calidad de la uva que impacta en la obtención de vino con poco color (para los vinos tintos), bajo contenido de alcohol, con acidez elevada, susceptible a contaminaciones (para los vinos tintos, rosados y blancos), entre otros. Una de las propuestas a desarrollar para elevar la calidad del vino es un ensayo de vino blanco seco de la costa en la bodega cooperativa, en la cosecha 2012.

El vino blanco es producto de la fermentación natural de uva blanca madura. De acuerdo a los cuidados que se tengan durante este proceso, podrán surgir (o no) problemas asociados a la oxidación, turbidez, acidez elevada del vino, pérdida de aroma por elevada temperatura de fermentación. Uno de los inconvenientes habituales de este vino es su pronunciada acidez. Para ampliar el mercado, se lo endulza; siendo junto con el vino rosado dulce el preferido de las mujeres consumidoras.

Con la idea de poder hacer un vino blanco seco de mejor calidad, los técnicos proponen generar cambios en las prácticas habituales del proceso de vinificación.

Los técnicos (T 3) y (T 4) impulsan la idea de hacer un ensayo a pequeña escala de vino con técnicas que diferían de los métodos tradicionales, como por ejemplo el enfriado del mosto con botellas de agua congeladas durante la fermentación de alta (no se cuenta en la actualidad con equipo de frío que permita el control de temperatura del mosto), prensar a las 24 horas de molida la uva (en la versión tradicional el vino fermenta en el tanque entre 5 y 6 días con el orujo) y aplicación de nitrógeno para evitar la oxidación del vino (las prácticas actuales se basan en el agregado de antisépticos permitidos para la vinificación pero el vino blanco se oxida perdiendo calidad comercial). Se realizó el ensayo con 300 kilos de uva aportada por un viñatero (A 4), que en esa campaña estaba asociado en la producción de uva con (T 3).

Sobre este ensayo, los técnicos comentaron:

“... yo estoy convencida que la cooperativa puede sacar un mejor producto que el vino blanco que están haciendo hoy. Entonces el año pasado decidí, y lo propuse, hacer un ensayo; ¿y qué me dijeron? “*Hacé lo que quieras.*” – (...) Entonces, fui, lo hice; me encapriché; *laburé yo – yo y el otro técnico, (...).* Convencidos los dos de que esto podía dar resultado, lo hicimos. Lo logramos. Dijimos: “*bueno, salió un producto bueno.*” Lo dimos a degustar entre todos los productores, se vendió. Tal es así que se vendió todo, porque es muy poquito lo que se hace, porque es un ensayo. (...) Muy reconocido por ellos. Excelente el vino. Ellos te dicen “*tu vino*” – “*Tu vino muy bueno.*” (T 3). (Según (T 3) no hubo una adhesión por parte de los productores a la propuesta de los técnicos).

“(...) cuando hicimos el ensayo: fuimos, llevamos a los productores a una capacitación de producción de vino blanco, volvieron re-entusiasmados – nosotros, los técnicos, también. Hicimos un ensayo que salió muy bueno; y después los productores no... Terminamos trabajando (los técnicos)... alguno que otro, por ahí, iba... pero... ajenos totalmente. (...) ¿Por qué termina trabajando el técnico? Porque sino termina siendo un fracaso (...) llega la uva: la muelen porque están en la vorágine de la vendimia; y después el seguimiento; y un trasego; y todo lo que conlleva después, no conseguís gente (...) Durante la maceración, que hay tres días que tenés que ir mañana, tarde, mañana, tarde: va el técnico. Que eso es un error; pero es así; porque sino ese dato te falta. Es un error técnico, por esto que te digo: el técnico debería tener la capacidad de poder lograr un trabajo en conjunto, convencer, persuadir, inventar algo para que los productores lo hagan. Eso... ese click, (los técnicos) no lo tenemos. Y no sé si alguien lo tiene... para trabajar con ellos, digamos. Es difícil.” (T 4)

En los testimonios de los extensionistas se identifican como puntos críticos: la definición de la calidad del vino, ¿qué es un vino blanco bueno para extensionistas y qué para los viñateros?; también qué se debe hacer para obtener un mejor vino y por último quién lo tiene que hacer. La primera discrepancia fue el pensar que todos los productores acordaban que el vino blanco actual requería adecuaciones basándose en la opinión de uno de los viñateros que fue el que aportó la uva, la frase expresada luego de plantear el ensayo “*Hacé lo que quieras*” ya anuncia todo un posicionamiento de los productores en relación al ensayo de vino blanco y también de parte de los técnicos que tomaron al ensayo como parte de su éxito profesional. La realización de todas las labores durante la vinificación por parte de los técnicos participantes y que llevaron a obtener un buen vino “*muy reconocido por ellos*”, no alcanzó para el objetivo que tenía el ensayo que era “la adopción de innovaciones” que permitiera la reproducción en años

siguientes de una versión mejorada del vino. Otra de las discrepancias fue la idea de que el ensayo de vino blanco podría ser una tarea conjunta, que esas labores pensadas por los técnicos tendrían una correlación en los esfuerzos aportados por el conjunto de productores. Las tareas pensadas requerían mediciones cada 12 horas de temperatura y grados Baume, mantener la temperatura por debajo de 25° y descubar a cero grados Baume. Sin embargo, esa expectativa de los extensionistas de trabajo compartido no se vio reflejada en la realidad y en cambio los viñateros en “*la vorágine de la vendimia*” hacían con lo que tenían (mucho uva y poca mano de obra) un vino. Si se re-leen los fragmentos de las entrevistas se advierte que los productores dijeron cual iba a ser su postura inicial y que los extensionistas en su voluntad de practicar y mostrar que se podía hacer un vino de “calidad” no pudieron escuchar lo dicho. Estos desencuentros o caminos paralelos se retomarán en la discusión.

En una reunión de mayo de 2012, se convoca al enólogo de la cooperativa para que realice una evaluación sensorial de los vinos y proponga correcciones para asegurar la calidad de los mismos. El técnico (T 3) se apresura a traer una copa del vino blanco del ensayo que ya había finalizado. El enólogo lo degusta diciendo que estaba excelente. A continuación (A 10) trae una jarra de vino que acababa de extraer de un tanque de 5000 L., y dice: “*ahora probá este vino que tenemos 30.000 litros, a ver si podemos corregirlo...*”, dejando en evidencia que ese era el vino que realmente importaba pues generaba los ingresos de los asociados.

Ese año, en la 9na Fiesta del vino de la costa, el vino blanco del ensayo ganó un premio en el concurso anual y subió al escenario (A 10) a recibir la distinción por la Cooperativa. Luego le dice a (T 3) que ese premio es de los técnicos, a lo que (T 3) responde que es de la Cooperativa. ¿A quién legitima ese premio? ¿Quiénes son reconocidos en el afuera y en el adentro?

En el siguiente extracto del taller del 25 de septiembre de 2012, queda claro que los intereses de técnicos y productores no son los mismos; se retoma el análisis de este “*choque de racionalidades*” (Long, 2007 en Rodríguez y Otero Correa, 2013), y cómo se readaptan o refuerzan como resultado del proceso, en la discusión.

“- (T 2): *hay muchas formas de hacer vino. Uds. usan una sola forma, hay una cantidad... la bodegas usan gran cantidad de variantes de hacer vino, obviamente como decís vos, a lo mejor tienen los recursos y las posibilidades, pero no te creas que se hace vino solamente como Uds. lo hacen; y qué producto sale es imposible saber, hay que experimentar mucho.*

- (A 10): *pero nosotros eso no queremos hacer, nosotros queremos hacer (...) con lo básico que tenemos, hacer un vino...*

- (T 2): *sí, maceración carbónica, de todo se puede hacer, lo que pasa que bueno eso implica mucha experimentación...*

- (A 10): *pero el hecho es que cuando se habla de mejorar la uva, se están diciendo muchas cosas, muchas cosas...*

Las discrepancias para definir qué es un vino de calidad también se expresan en el trabajo de (T 2):

“El problema acá es definir qué es un “vino bueno”. Y, bueno, para eso están los expertos en vino (...) Resolvamos el problema del velo. Entonces, ahí viene el aporte mío. Yo tengo un montón de conocimiento que me permite a mí buscar la bibliografía, hacer las consultas necesarias, entender lo que está escrito, para tratar de proponer una solución para que no se forme velo. Quizás ellos la sepan, a su manera. Pero yo puedo aportar alguna idea.”

En las citas textuales se vuelven a presentar puntos críticos que refuerzan las diferentes concepciones de la calidad del vino. Por un lado está el vino de la costa realizado en condiciones austeras, a mayor escala, del que depende el ingreso de los viñateros, el vino que no gana premios en los concursos liderados por los expertos; y por otro, está el vino del ensayo de los técnicos, son pocos litros, pero que obtienen premios en los concursos. En paralelo: el vino de la costa de la cooperativa se hace con conocimientos locales que representan un saber-hacer que enlaza historias y memorias de inmigrantes, mientras que los técnicos proponen otras formas diferentes de hacer vino, con otros conocimientos que provienen de la experimentación y que requieren de validaciones locales. Cada actor de la interfaz enuncia su pensamiento sobre su propia práctica, pero pareciera que no se logra problematizar y se impide la innovación. Los viñateros refuerzan su identidad en su oficio heredado y los extensionistas se apoyan en los conocimientos científicos como forma de legitimar sus acciones estratégicas.

Un productor que participó en el Consejo de Administración de la Cooperativa (A 8) cree que los productores de mayor edad piensan: “¿qué me van a enseñar a mí a hacer vino?”. También le parece importante que la facultad tenga en cuenta el “idioma” con el que se transmite; si se hace una “bajada de información”, cuesta llegar al productor. Cree que esa “bajada de información” debería estar acompañada de una explicación (explicar el por qué de cada cosa). “A veces, la facultad se ha acercado diciendo qué hacer, pero no explicando bien”. Con el enólogo dice que pasa algo parecido: “Cuando dice algo, los productores dicen ‘no se puede’ y queda ahí...”

La calidad del vino no es un tema de discrepancias sólo entre técnicos y productores; también aparece como tema de discusión entre los mismos asociados.

(A 12) cuenta que cuando fue el enólogo, éste dijo muchas cosas sobre cómo cuidar el vino, cómo cuidar y lavar los tanques; pero cuando las dice él (el productor entrevistado), “no sirve lo que yo digo”. Continúa su relato diciendo que si uno quiere ir a trabajar / a ayudar en la bodega, no puede: “porque eligieron un jefe de bodega, y él es el único... (...) ahí no te tienen en cuenta que vos sos una persona que sabe hacer vino.”

“...creo que una de las falencias que tienen hoy los productos que salen de la bodega, es por no tener un encargado de bodega que sea lo suficientemente capacitado, (...) no que sepa de vinos (...) por experiencia nada más; sino que tenga alguna fundamentación técnica.. (...) Alguien que esté como más formado (...) en enología, o en química...” (T 3)

Aparece una idea de conocimiento “como un bien poseído por unos” (Rodríguez y Otero Correa, 2013), que legitima y da cierto poder, y constituye un punto crítico de desencuentro entre los viñateros; pero también pone en evidencia las diferentes racionalidades que existen sobre el rol de los expertos y los saberes locales o prácticos.

Basarse en la práctica para mediar la intervención

En estos encuentros o choque de racionalidades sucede que todos tienen algo para decir o mostrar, y quieren ser escuchados. Algunos piensan que eso que tienen para decir no es importante; y otros creen que su versión de los hechos es la única verdad (por su experiencia o por sus estudios formales), y por eso deben ser escuchados. Otros en cambio quieren trabajar “derramando un poquito” (T 2), logrando generar rupturas que permitan modificar esos mundos de vida.

Lo único cierto es que toda intervención “es un conjunto complejo de prácticas sociales y luchas, atravesadas por cuestiones de poder y legitimación” (Rosenstein et al., 2003). En esta lucha de sentidos y significados hay representaciones que empañan los resultados esperados que permitirían debatir los métodos de producción de vino.

En este caso, los técnicos plantean en el ensayo de vino blanco y otras estrategias demostrativas, una forma de intervenir que se basa en la práctica: ello facilitaría las transformaciones productivas deseadas. En el trabajo de extensión no alcanza con tener conocimientos técnicos, capacitaciones teóricas, etc.; para ser aceptados en el mundo de la producción se requiere poner el cuerpo en el trabajo productivo.

En relación a esto, los técnicos manifiestan:

“No es lo mismo hablar de leer, o de oído; que haberlo vivido, que estar ahí.” (T 2)

“Una de las partes de la aceptación, es que ellos no van a admitir un técnico que vaya y que no se ensucie las manos. (...) Ellos si no te ven agarrando una carretilla, podando, o haciendo algo, ensuciándote un poco, no te van a reconocer como técnico. Te van a decir que sos técnico de oficina, y que no te quieren.” (T 4)

“Yo no digo que esté bien que todos los técnicos – extensionistas tengamos que pasar por esta experiencia. Y hacer lo que hace el otro para saber, o para colocarse en otro lugar. No lo digo. Pero a algunos le sirve. A mí me sirvió; y me sirve. – Ahora, al momento de hablar de tal cosa, no me podés venir a decir que no sé podar; o no necesito decírtelo. Con que vayamos al campo juntos y agarremos la tijera,

nos vamos a dar cuenta. Sí, te coloca en otro lugar.” (T 3)

Es importante destacar que en este escenario local la práctica en la vitivinicultura es parte constitutiva del oficio y constituye una referencia identitaria (Velarde et.al., 2013). El trabajo manual es parte del habitus⁴ de los viñateros, aspecto comprendido intuitivamente por los extensionistas, lo que les permite organizar su intervención a través de prácticas que se asientan en representaciones acerca del trabajo rural considerado siempre manual, con esfuerzo físico; nunca mental o

académico. El hacer les ayuda entonces a los extensionistas a gestar transformaciones y acercarse un poco más a este grupo rural. Así la pala o la tijera de podar en manos de los técnicos son símbolos de la voluntad de mediar la intervención, ya no se habla de lo que hay que hacer sino que lo hacemos juntos.

En la siguiente tabla se pueden apreciar las diferentes interpretaciones acerca de lo que cada actor espera del otro, resaltando que las mismas forman parte de las representaciones que cada actor construye.

Tabla 1: Visiones de técnicos y productores sobre el trabajo conjunto. Fuente: Alvarez, 2015

VISION DE LOS TÉCNICOS	VISION DE LOS ASOCIADOS
<p><i>“...estos productores ya tienen su expertise, ya saben cómo manejarse. A pesar de que siempre hay cosas para mejorar y, en este caso, yo sé que hay muchas cosas que se pueden llegar a mejorar.. Ellos ya tienen una manera de trabajar. Se encuentran cómodos trabajando de esa manera; entonces, cuando vos querés intervenir, no te dan mucha cabida.” (T 4)</i></p> <p><i>“yo sentía que no estaba a la altura de las circunstancias. Por eso nos volcamos más, creo yo (...) a la parte de organización, gestión (...) cuando te piden un técnico, piden a alguien que se haga cargo de lo que ellos no se están haciendo cargo; que es... generalmente, son estos problemas de papeles, de organización, de gestionar recursos, de vinculación con otras áreas/otros organismos.” // (...) // La cooperativa (...) visualiza al técnico (...) como “gestionador de fondos”, y creo que esto es uno de los motivos por los cuales cuesta intervenir en aspectos técnicos.” (T 4)</i></p> <p><i>“...como equipo técnico, uno cree saber qué es lo mejor para el grupo; y va y lo trasmite. Y lo fuerza, a veces. Pero hay que ver si ellos realmente quieren eso.” (T 3)</i></p> <p><i>“...ese entusiasmo que tenían al principio ellos, después no se veía reflejado en la conducción y manejo del vivero. (...) // Te dicen todo que sí, pero después cuando vas al terreno... // (...) Hay que acompañar en el proceso. No es que uno va, larga un montón de cosas y después vas al poco tiempo a ver si las hicieron, (...) no se maneja así. (T 1)</i></p>	<p>Durante una comunicación personal con (A 5) se sugiere registrar las labores que se realizan en la quinta (si se contrata mano de obra; los productos aplicados; días de trabajo) para poder hacer un cálculo (más real) de los costos de producción. (A 5) responde que no lo hará porque tomar datos “es de gusto”. Él hace las cosas “de memoria”; y, además, considera que tomar datos le “quita tiempo”</p> <p>(A 5) manifiesta que la facultad es parte de ellos, porque los ayudaron a crear esto; además declara: “nosotros no aprendimos a hacer proyectos.” Continúa el relato diciendo que para elaborar los proyectos y “manguear” al Estado, todavía necesitan a la Facultad. Más adelante dice que “armar proyectos implica perder tiempo en algo que no es seguro. Los técnicos tendrían que armar proyectos para conseguir dinero para la bodega.”</p> <p><i>“los técnicos deberían ayudar en la gestión, para hacer contactos con diferentes instituciones.” (A 7)</i></p> <p>(A 8) piensa que, como la cooperativa no tiene plata para pagar una persona que se encargue de la gestión, se abusan de los técnicos.</p> <p><i>“...es un proyecto que requiere inversión y tiempo; admite que los resultados, tal vez, no se dan enseguida (se refiere al retorno de dinero, que no se da tan rápido como en otras actividades)”</i></p> <p>Recuerda que, en otra etapa (antes), el técnico gestionaba, sacaba presupuestos; tenía otro rol.” (A 10)</p> <p>(A 3) opina que los técnicos y los productores no se hallan entre ellos (...) también que el técnico, cuando va a las quintas, marca lo que está mal pero no hace hincapié en lo que está bien.</p> <p>Lo anterior, muchas veces genera que el productor no quiera que el técnico vaya.</p>

⁴ "El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1972)

Por otro lado, según los relatos, se entiende que basarse en “la práctica” (“mostrar con el propio cuerpo”) no sólo permitiría generar transformaciones productivas; también los técnicos perciben un mayor reconocimiento por parte de los productores.

DISCUSIÓN

Las siguientes preguntas pretenden ser el disparador del debate y la reflexión junto a los actores intervinientes (viñateros y técnicos) en la búsqueda de posibles alternativas para la obtención de logros y aprendizajes de los proyectos que los entrelazan:

a) *¿es necesario una adhesión total a las innovaciones propuestas para alcanzar resultados positivos por parte de productores?*

El conocimiento en las interfaces es considerado como un “stock de conocimientos adquiridos”. En los relatos presentados, visualizamos que, tanto para los técnicos como para los productores, este conocimiento es un objeto que se posee y por lo tanto se transmite a otros como un paquete. La naturaleza de ese “saber acumulado” es sin embargo diferente; pues en los discursos ya presentados se puede evidenciar que para los técnicos se trata de un conocimiento formalizado según las normas del conocimiento científico, y para los viñateros es un saber hacer local basado en la práctica y la experiencia cotidiana. Ahora bien, ¿ambos conocimientos son equivalentes?, ¿brindan el mismo poder y legitimidad?, ¿por qué tanto esfuerzo por demostrar la utilidad de los conocimientos científicos?, ¿por qué tanta resistencia en aceptar nuevas ideas en las interfaces? Una de las hipótesis de Long (2007) es que el conocimiento equivale a poder. Así, al interior de la cooperativa se demuestra que este conflicto está muy presente, concentrando en pocos productores el hacer vino en la bodega ó descalificando sutilmente el vino producto del ensayo de los técnicos, ya que lo que está en juego es el poder que brinda el conocimiento y que es utilizado para ejercer control en otras arenas y permite también cohesión social a la cooperativa frente al afuera.

Se observa que las racionalidades de los técnicos y la de los productores sobre los asuntos más importantes a atender no siempre van por el mismo camino. Las lecturas dominantes en el campo del desarrollo con rasgos difusionistas, se basan en la preparación y aplicación de proyectos como un proceso racional de resolución de problemas. Ese proceso “racional” parte del supuesto que los técnicos deben identificar distintas soluciones alternativas, elegir e implementar aquella más adecuada y los productores deben aceptar esas nuevas ideas y ejecutarlas. En este sentido, se entiende que es necesaria una adhesión total a las innovaciones propuestas para alcanzar los resultados positivos esperados.

En cambio, se acuerda con Rodríguez y Otero Correa (2013) que en los proyectos se da “un proceso transaccional en el que los actores se involucran en negociaciones que abarcan tanto las metas como los medios”. Esta complejidad, fruto de la reinterpretación de los actores permite la transformación de las acciones planificadas en el transcurso mismo de su implementación. Así, cuando los técnicos que

interpelan a los productores para realizar una nueva versión de vino blanco y la misma no es acompañada en el “poner el cuerpo” por parte de los productores, los técnicos se sienten frustrados y asumen las actividades que esperaban delegar, y transforman sus acciones planificadas. En relación a la racionalidad de los productores, ellos quieren tal como lo dice (A 10): “*nosotros queremos hacer (...) con lo básico que tenemos, hacer un vino...*”. Entre los aspectos a considerar más detenidamente se coincide con Rodríguez y Otero Correa (2013) que “se pueden mencionar el manejo del tiempo, formas de entender el costo y el beneficio de una actividad, la decisión de asumir riesgos que puedan afectar los ingresos de la actividad y lo que implica adquirir “seguridad y confianza” en esas “otras formas de hacer” no conocidas por los productores.” De este modo, se entiende que no es necesaria una adhesión total a las innovaciones propuestas. Lo que se observa es que, en primera instancia, se da (aparentemente) una resistencia a aceptar nuevas ideas; y luego puede ocurrir un “ajuste” a la propuesta o adopción parcial de la misma. Y, sin embargo, se logran alcanzar resultados positivos, (distintos de los esperados originalmente).

En un escenario de múltiples restricciones (económicas, tecnológicas, etc.), lo que está en juego para los productores es su ingreso que se obtiene mayoritariamente de la venta del vino tinto de la costa; en cambio, para los técnicos, lo que está en juego, es la posibilidad de ser referentes técnicos en ese particular contexto local. En relación a lo expresado ¿la participación en el proceso de innovación técnica, y/o el entusiasmo compartido, son suficientes para promover la adopción total o parcial de una innovación?

b) *Basarse en la práctica ¿es una forma de legitimar el trabajo del extensionista?*

Otra disputa puede comprenderse desde los conocimientos científicos y los saberes locales o prácticos. En este caso la dicotomía entre saberes teóricos y prácticos ha estado mediando el proceso de construcción de nuevos saberes. Las disputas entre técnicos que se apoyan mayoritariamente en “conocimientos científicos ó saberes teóricos” y productores que sostienen sus argumentos en “saberes prácticos”, no son otra cosa que una lucha por el significado y la legitimación de sujetos portadores de diferentes tipos de poderes (Velarde, 2012). Así en el caso, los técnicos quieren apoyarse en conocimientos prácticos para lograr mejorar el vínculo con los productores y facilitar la construcción activa de los conocimientos. Sin embargo, en los discursos presentados hay heterogeneidades, ya que también se privilegia el conocimiento de los expertos que permitiría la mejora del sistema, lo que se observa claramente en los “tire y afloje” en la construcción de significados en las interfaces. Esto puede verse tanto en la interfaz técnico y productor, como en la interfaz dirigente de la cooperativa y asociado. Nos surgen algunos interrogantes: ¿la adopción de una innovación legitima los conocimientos científicos? o ¿la no adopción legitima los saberes locales? Si los productores no adoptan las innovaciones técnicas, por más que los técnicos “pongan el cuerpo” en el proceso de innovación, ¿entonces los extensionistas no han

elegido las técnicas ó recursos de aproximación más adecuados? O como se ha mencionado anteriormente, ¿las referencias identitarias del propio oficio de vitivinicultor son disposiciones durables que impiden un diálogo de saberes?

Huergo (2010) explica que el “saber-hacer” o la *práctica*, “tiene relación con la internalización de la exterioridad.” El desarrollo de este “saber” le permite a los sujetos “desenvolver su quehacer cotidiano rutinario y esa rutinización conlleva el sostenimiento de una sensación de “seguridad ontológica”, es decir, una certeza y confianza sobre su ser, su hacer y su mundo.” En las interfaces se producen y reciben mensajes, no siempre se logra dialogar, aceptar o rechazar ideas, pero son justamente estos encuentros cara a cara los que permiten la interiorización de nuevos modos de pensar y hacer las cosas. En los discursos tanto de productores como de técnicos muchas veces pareciera que no se escuchan o que cada uno refuerza sus ideas pre-existentes o que se cristalizan diferentes mundos de vida, sin embargo a lo largo de los últimos quince años existen un conjunto de aprendizajes sociales que superan ampliamente lo aparente.

CONCLUSIONES

El enfoque de extensión en esta experiencia se caracteriza por sus rasgos predominantemente “dialógicos”. Sin embargo, se resalta que ese “modelo ideal” de extensión, al que adhieren mayoritariamente los extensionistas, convive con prácticas residuales del enfoque difusionista.

Estas prácticas a las que se hacen referencia, derivan en parte de la formación universitaria (en las ciencias naturales y exactas), donde para cada problema existe una solución posible (paradigma positivista). Aferrarse a la teoría (el “deber ser”) les brinda a los extensionistas cierta “seguridad ontológica” en sus intervenciones; pero, a la vez, les distancia de la realidad.

La actualidad de la vitivinicultura costera, en esta nueva etapa productiva, se caracteriza por la consolidación de una cooperativa nacida apenas en el 2003; y donde la principal innovación ha sido, a partir de su creación, producir un vino único en una bodega con una capacidad de 50.000 litros versus la producción de vino en el patio de las casas donde cada viñatero hacía el vino “tradicional” con escasa tecnología.

Entre el modelo ideal de extensión y el real, coexisten acciones estratégicas que facilitan la identificación de los productores a las mismas, y otras que no logran una interpelación para el cambio. Hay diversos factores que influyen en las transformaciones que dependen del contexto y la experiencia histórica, y no únicamente de la voluntad de los extensionistas y de la buena o mala predisposición de los productores.

En relación al interrogante ¿es necesario una adhesión total a las innovaciones técnicas propuestas para la obtención de resultados positivos? Se presentan los siguientes aspectos que se consideran relevantes:

- Las prácticas residuales del difusionismo en los extensionistas, como por ejemplo llamar a los productores en el momento de la ejecución de las actividades, tal como ha sido presentado para el caso

del ensayo del vino blanco, no ha generando adhesión total a las prácticas recomendadas.

- La apropiación ha sido, en parte y creativamente, de las innovaciones técnicas propuestas. Para el caso del ensayo de vino blanco, el burbujeo de nitrógeno que fue ensayado en el 2012, los productores lo adoptaron, en la vendimia 2014, para los vinos tintos envasados.

- En la interfaz se producen conocimientos en múltiples sentidos, los viñateros les enseñaron a los extensionistas que hay prácticas idealizadas que no pueden llevarse a cabo por restricciones propias del contexto en que operan; caso de la poda y quema: “vos como técnico, decís: “vos curá así; hacé así..” *Todo muy lindo. (...) Cuando me tocó trabajar este año con él, me dice: “Vos siempre me decías: podá y quemá. Yo no tengo dónde quemar. ¿Qué hago? ¿Corto plantas y quemo? Busquemos la manera.”* (T 3)

- Las situaciones de participación simbólica de los viñateros como, por ejemplo, el premio obtenido por el vino blanco del ensayo en la 9na Fiesta del vino de la costa, donde los protagonistas del proceso fueron los técnicos, impacta negativamente en la apropiación total de los resultados.

- Así como los tiempos de apropiación de las nuevas tecnologías, por los productores, no tienen el ritmo esperado por los extensionistas; con los cambios en las prácticas de extensión, en paralelo, sucede lo mismo. En palabras de Huergo (2010) diríamos: “lo viejo muere, pero lo nuevo no termina de nacer.”

En relación a “basarse en la práctica” y la pregunta formulada ¿son una forma de legitimar el trabajo de los técnicos?, se destaca lo siguiente:

- La construcción de confianza fue facilitada en la medida en que los técnicos ponían “el cuerpo” en la ejecución de sus propuestas; esto generó un vínculo afectivo entre viñateros y extensionistas que no se limita a una relación laboral: “*Con Agronomía somos como hermanos; pero también ellos entendieron que nos tuvieron que soltar la mano un poco, en algunas cosas; y esto hace bien para la organización, porque uno se tiene que hacer cargo de cosas que no hacía o para las que se capacitó pero que no se llevaba a la práctica.*” (A 13)

- Los extensionistas al igual que los viñateros necesitan ser reconocidos por los otros. En este caso, el reconocimiento esperado por los técnicos se asienta sobre los saberes técnico-productivos, como forma de legitimar su intervención. Sin embargo, debemos estar atentos a que esa necesidad de reconocimiento no implique siempre la aceptación total de las recomendaciones técnicas. Así, vemos que la igualdad de honor que permite a productores jugar el mismo juego que los extensionistas, sin cambiar su cultura para jugarlo, está en tensión con la idea de esa necesidad de reconocimiento de los técnicos cuando las recomendaciones técnicas no son aceptadas en su totalidad.

- Es histórica la lucha entre la legitimidad de los saberes teóricos y prácticos y su valoración diferencial. Una cuestión que se visualiza en el discurso de los productores es que el saber adquirido por la tradición y la experiencia no sólo es suficiente sino superior al científico, en especial para las cuestiones técnico-productivas, que es el dominio identitario de estos

productores; así la no adhesión o la aceptación parcial de recomendaciones es un síntoma de la defensa de la propia identidad. En cambio, manifiestan la necesidad y solicitan la intervención de los técnicos en cuestiones organizacionales y de gestión.

- Para los técnicos, como se ha desarrollado a lo largo del trabajo, la lucha se da por el significado y valor de los conocimientos científicos que permiten casi siempre mejoras incuestionables como el valor que tendría la incorporación de expertos en el manejo de la bodega o la experimentación en el campo o laboratorio. Cuando los productores manifiestan ideas “prácticas” que contrastan con los saberes expresados científicamente, se da la misma resistencia a aceptar nuevas ideas que responden a la lógica local.

- En relación al trabajo de extensión basado en la “práctica” se puede concluir, en base a los datos de campo, que les ha permitido a los técnicos adquirir una mayor seguridad para sus intervenciones; utilizando la propia práctica compartida con los viñateros, como recurso de aproximación. Pero, por otro lado, también se refuerza la lucha histórica, legitimando con el propio cuerpo los saberes teóricos puestos en práctica.

Por último se comprende a lo largo de todo el trabajo, que existen “conflictos a partir de intereses contradictorios y relaciones de poder entre agentes desiguales.” (Rodríguez y Otero Correa, 2013). Ello genera en la interfaz una primera respuesta similar para técnicos y productores: la resistencia a aceptar nuevas ideas, que se evidencia en la reafirmación de las propuestas o argumentos, y en el no escucharse mutuamente.

Sin embargo, estos “tire y afloje”, como dice Long (2007), son necesarios para construir conocimientos. En este caso, hay una simetría entre técnicos y productores: los que logran desplazarse de las formas de conocimiento que “excluyen, invalidan o invisibilizan otras formas de conocer”, permanecen en el proceso de transformación trabajando en conjunto. En cambio, los que refuerzan sus conceptos pre-existentes, y no logran readaptarse, abandonan dicho proceso. La readaptación no significa someterse o aceptar sin cuestionamientos los contenidos propuestos en la interfaz; por el contrario, es con sus diferencias que se logran espacios de intercambio, negociación y transformación.

La frase dicha por un viñatero: “Nosotros, con lo básico que tenemos, queremos hacer un vino”, significa el punto de partida del proceso de negociación de sentidos, forma parte del aquí y ahora desde el cual dialogar y encontrarse, no es una frase prescriptiva o definitiva. Los viñateros demuestran con adopción parcial de innovaciones esta movilidad o su capacidad de adaptación, y también el logro de resultados que mejoran la calidad del vino, lo que se refleja en el incremento de ventas en el último año a mercados extralocales.

Tanto en los técnicos como en los productores, existen heterogeneidades que permiten acomodarse en las experiencias de extensión. Esto se relaciona con el reconocimiento que en la interfaz concurren múltiples discursos, hegemónicos y contra-hegemónicos, los cuales son asumidos, contestados o modificados. Es en esta interfaz que se puede refutar a la visión naturalizada de la intervención como un proceso lineal

que acepta sólo un tipo de recomendaciones expresadas a través de expertos, y lograr espacios de interacción, donde los argumentos expresados revitalicen a la Extensión Rural y posibiliten el cambio de enfoque en una época donde estos debates son posibles y necesarios.

Agradecimientos

La autoras agradecemos a los proyectos financiados por la UNLP que han hecho posible esta investigación: I+D “Canasta de alimentos con identidad territorial: fortalecimiento de agricultores familiares bonaerenses” 2012-2014-PIT-AP y al proyecto de investigación Código: H609. “Transformaciones socio-territoriales y procesos de intervención en la región rioplatense” Unidad ejecutora: Centro de Investigaciones Geográficas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, A.** 2015. Caracterización de procesos de intervención en desarrollo rural: el caso de la Cooperativa de la Costa de Berisso. Trabajo Final para la titulación de Ingeniera Agrónoma – Modalidad Intervención Profesional. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. Pp 87.
- Bourdieu, P.** 1972. Esquisse d'une theorie de la pratique. Droz. Genève, Paris.
- Darré, J.P.; B. Lemery & R. Le Guen.** 1988. Changement technique et structure professionnelle locale en agriculture. En : Colloque de la SFER "Les Nouvelles Technologies: Quels impacts sur l'agriculture et l'agro-alimentaire?". Paris. Editions, SFER, Paris.
- Fals Borda, O.** 1981. La ciencia y el pueblo. En: Investigación participativa y praxis rural: nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal. Vio Grossi, F.; Gianotten, V. & T. de Wit (Edit.). Mosca azul editores, Lima. pp. 19-47.
- Freire, P.** 1973. ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Ed. Siglo XXI, México.
- Hellin, J.; M. Bellon & L.E. Badstue.** 2006. “Reduciendo la brecha entre la realidad de los investigadores y la de los agricultores”. LEISA, Revista de Agroecología, 22: 5-8.
- Huergo, J.** 2004. Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural. Revista Dialoguemos INTA – N° 14.
- Huergo, J.** 2010. Una guía de Comunicación/Educación, por las diagonales de la cultura y la política. Barcelona: Gedisa.
- Long, N.** 2007. Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Presentación de Guillermo de la Peña. Colección Investigaciones – El Colegio de San Luis – CIESAS.
- Posada, M. & I. Velarde.** 2000. Estrategias de desarrollo local a partir de productos alimentarios típicos: el caso del vino de la costa en Buenos Aires, Argentina. Revista Latinoamericana de Economía 121 (31): 63-84.
- Prividera, G.; M. Marasas, G. Tito, R. Cittadini, S. Dumrauf, F. Alderete, G. Civeira, G. Cap & G. Giordano.** 2006. El Desarrollo de Tecnologías Apropriadas para los

Pequeños Productores en Argentina. Marco Teórico del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico Para la Pequeña Agricultura Familiar Región Pampeana –INTA. Actas del VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, Ecuador.

Proyectos de Innovación y Transferencia en Áreas Prioritarias - (PIT-AP) - Convocatoria 2011: Canasta de alimentos con identidad territorial: fortalecimiento de agricultores familiares bonaerenses – UNLP.

Ringuelet, R. & M.I. Rey. 2010. Perspectivas de desarrollo territorial y situaciones de interfaz social en la región rural periurbana de La Plata (Argentina). En Actas del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.

Rodríguez, F.R.; & N. Otero Correa. 2013. Intervención para el desarrollo y lógicas locales: la cuenca lechera de El Progreso, Misiones. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

Rogers, E.M.; J.D. Eveland & A.S. Bean. 1976. Extending the Agricultural Extension Model. Stanford. School of Communication, Stanford University.

Rosenstein, S.; C. Primolini & A. Pascuale. 2003. El conocimiento local y el conocimiento técnico: El grado de hibridación entre distintas concepciones de la realidad. Docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario.

Stake, R.E. 1994. Case Studies. En: Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (ed.): Handbook of Qualitative Research.

California. Sage Publications. Cap. 14.

Vasilachis de Gialdino, I. 2003. Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales, Barcelona, España; Editorial Gedisa.

Velarde I., J.J. Garat, M. Marasas & C. Seibane. 2002. Sistemas de producción locales en el Río de La Plata, Argentina: concertación de actores, diferenciación y valorización de productos típicos. Actas del Congreso sistemas agroalimentarios localizados: productos, empresas y dinámicas locales. Montpellier, Francia.

Velarde, I. 2012. La construcción social de productos agroalimentarios típicos en el desarrollo territorial local: disputas entre saberes teóricos y saberes prácticos. Revista Mundo Agrario 12 (24: Dossier).

Velarde, I.; J. Otero & J.J. Garat. 2012. Las diferentes lógicas en el oficio de Extensión: Sistematización de experiencias basadas en valorización de alimentos con identidad territorial. En: AADER – XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur. – Disponible en:

http://www.aader.org.ar/XVI_jornada/trabajos/archivos/2012/263_trabajo_atm_velarde.pdf Ultimo acceso agosto 2015.

Velarde, I; J. Muchnik & R. Cittadini. 2013. ¡Al gran Pueblo Argentino, salud! El retorno del vino de la costa de Berisso. Revista Facultad de Agronomía 112 (Especial SIAL): 45-61.